

La revista *Centro* en el tránsito de los '50 a los '60

Luciano Barreras*



11-30

Resumen

En las investigaciones más signifi-cativas sobre el período, la revista *Centro* ha sido presentada en términos de su complementariedad con el célebre proyecto de *Contorno*, asociado a la génesis de una nueva intelectualidad en el tránsito de los '50 a los '60, y caracterizado por su diferenciación respecto de sus "padres" liberales (y en menor medida comunistas), movimiento que daría lugar, eventualmente, a una configuración de "nueva izquierda" dominante en la década del '60. Este trabajo intenta repositionar a un sector importante de la revista *Centro* en términos de sus alianzas y continuidades con los "padres" liberales y liberal socialistas. Se intentará mostrar una parábola que conduce a los jóvenes estudiantes que conforman la publicación del CEFyL desde una alianza inicial con los profesores expulsados de la universidad peronista a una situación de "relevo" luego de 1955, especialmente en lo que tiene que ver con el carácter "modernizador" presente en algunas de las nuevas disciplinas que ingresan a la Facultad de Filosofía y Letras de la

Abstract

Important research on the period has described the journal *Centro* in terms of its complementarity with the well-known review *Contorno*, associated with the genesis of a new intellectual generation in the transition from the 50s to the 60s. *Contorno* was characterized by its differentiation from liberal (and to a lesser extent, communist) "fathers" movement that would lead to a configuration of the "new left" that was dominant in the 60s. This paper attempts to reposition an important sector of the journal *Centro* in terms of its alliances and continuities with its liberal and socialist "fathers", in a movement that leads from an initial alliance with the professors expelled from the Peronist university to a situation described as "replacement" after 1955, especially in terms of the "modernization" of the Universidad de Buenos Aires.

* UBA – CONICET. Correo electrónico: barrerasluciano@hotmail.com

Universidad de Buenos Aires.

Palabras clave

Centro
Contorno
Cincuentas

Key words

Centro
Contorno
Fifties

Fecha de recepción

16 de abril de 2014

Aceptado para su publicación

25 de julio de 2014

Centro: ¿borrador de *Contorno*?

En significativas investigaciones sobre la década del '60, *Contorno*¹ -y en menor medida *Centro*²- han sido presentadas como publicaciones donde se puede hallar el origen de una nueva intelectualidad en varios sentidos³. Uno de ellos es aquel según el cual esta nueva generación se diferencia tanto respecto de sus “padres” liberales como respecto del peronismo mandante (así como del antiperonismo en el poder después de septiembre de 1955). La versión más elaborada de esta tesis es presentada por Oscar Terán en dos textos: en el primero sostiene que:

por no estar sujeta a una interpretación partidaria, ni a una estructura institucional, ni a una fuerte tradición cultural, los intelectuales de aquella franja conformaban una suerte de capa flotante capaz de mostrar una versatilidad y desprejuicio mayores ante la reinterpretación del peronismo que la que se manifestaba no sólo desde el liberalismo, sino también desde la izquierda tradicional (1986: 225).

Esta tesis se reformula, en el segundo de los textos en cuestión, en términos del “efecto Prigogyne”, según el cual el “Dios fuerte” de la Revolución y el “Príncipe

¹ *Contorno* publica diez números (los seis últimos dobles) y dos *Cuadernos* entre noviembre de 1953 y abril de 1959. Desde el número 1, Ismael Viñas ocupará la dirección (y además aportará, junto con Susana Fiorito, los fondos para la edición), a la que se sumará a partir del segundo David Viñas. En el número 5/6 aparece un comité de redacción confirmado por el núcleo central de la revista: los hermanos Viñas, Noé Jitrik, Adelaida Gigli, Ramón Alcalde y León Rozitchner, al que se sumará Adolfo Prieto en el último número doble. Además del grupo nucleado en el comité de redacción, hay presentes otros dos: el trío compuesto por Oscar Masotta, Juan José Sebrelí y Carlos Correas (caracterizados por un marcado sartrismo y una simpatía por el peronismo), y, en los primeros números, un sector cercano a Murena y a Martínez Estrada conformado por Rodolfo Kusch y Francisco Solero. Hay además colaboradores esporádicos que provienen de la militancia estudiantil en el Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, como Eliseo Verón (quien por entonces firmaba como Ernesto Verón Thirión), Tulio Halperín Donghi y Rodolfo Pandolfi. Sobre *Contorno*, ver los trabajos mencionados en la nota 7.

² *Centro* publica catorce números entre noviembre de 1951 y el cuarto trimestre de 1959, cuando su último número es acusado de inmoralidad y secuestrado por el contenido del cuento “La narración de la historia”, de Carlos Correas. Surgida del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, se plantea desde el principio como un espacio antiperonista, que mantiene continuidad con la tradición reformista expresada en *Verbum*, anterior revista del CEFYL. Junto a los sectores que ven al reformismo como una herencia apropiable, encontramos también un sector estudiantil humanista católico y antiperonista, lo que da cuenta del carácter frentista de la publicación. Por sus páginas pasan firmas que se harán conocidas con el correr de la década: Ramón Alcalde, Jaime Rest, David e Ismael Viñas, Oscar Masotta, Darío Cantón, Eliseo Verón, Tulio Halperin Donghi, Adolfo Prieto, Juan José Sebrelí, Jorge Raúl Lafforgue, Adelaida Gigli, Ana Goutman, Noé Jitrik, León Rozitchner, Regina Gibaja, Carlos Correas, Francisco Uroondo, entre otros. Sobre *Centro* ver Warley y Mangone (1984: 40-51).

³ “Nueva intelectualidad” es el término que utiliza Silvia Sigal (2002) para referirse a este sector, mientras que Oscar Terán habla de “franja denunciacionista” (1986, 2013), alternando esa denominación con la de “franja crítica”.

débil” encarnado por la baja institucionalidad política (estatal, de organizaciones sociales o partidos políticos) otorgan una gran libertad a la producción intelectual (e incluso la sobredimensionan). Concluye Terán:

Se ofrecerían, a partir de ello condiciones aptas para el perfilamiento más nítido de una zona cultural segregada institucionalmente del poder político y autolegitimada ideológicamente en dicha marginalidad por el hecho de que sus miembros no se solidarizan con el pasado liberal de sus antecesores pero tampoco se sienten parte de la cultura peronista (2013: 202)⁴.

De estas caracterizaciones resulta una imagen que explicita un humor generacional de “ajuste de cuentas”⁵ (con los liberales, así como también con la izquierda tradicional) que se tramitaría primero en una clave literaria que, luego de la caída del peronismo, viraría cada vez más hacia un registro teórico-político (e incluso político a secas si se considera la adhesión a la campaña que termina conduciendo a la presidencia a Arturo Frondizi). Sin desconocer la validez de los rasgos enumerados a la hora de situar históricamente a la “franja denunciante”, su proyecto cultural y su actitud respecto de quienes los antecedían (su “parricidio” ya sea de padres liberales o comunistas, así como su distancia respecto del peronismo), sostenemos que esta imagen está fundamentada especialmente en *Contorno*, en cómo se la pensó sobre todo a partir de principios de los ‘80, cuando comienza a constituirse en objeto de interés historiográfico⁶. El punto es que la poderosa imagen resultante irradia de tal modo que

⁴ En toda esta formulación está citado el otro gran nombre en torno de estos temas: Silvia Sigal, quien enuncia la paradoja de los intelectuales argentinos de este período, que devienen un importante actor sobre la escena política precisamente por no desempeñar papel de importancia alguno en ella: “su fuerza como actor proviene de su débil influencia sobre el Estado, sobre los aparatos, con excepción de aquél que, no siendo por completo el Estado, tampoco es la sociedad: la Universidad” (1986: 53).

⁵ “y todo *Contorno* es un ajuste de cuentas” se sostiene en uno de los trabajos más significativos sobre los números literarios de esta publicación. Ver Sarlo (2007: 48).

⁶ En los primeros números de *Punto de Vista* encontramos un interés por la publicación que no cesará de crecer en los años siguientes y cuyo resultado será una profusa bibliografía que podemos ordenar, en líneas generales, en un doble registro: aquellos trabajos interesados en la renovación de la crítica literaria operada en los primeros seis números de la revista, por un lado; por el otro, las investigaciones orientadas a pensar el vínculo entre intelectuales y política en los ‘60, que trabajan especialmente los últimos cuatro números. Ejemplo de lo primero es el ya referido “Los dos ojos de *Contorno*”, de Beatriz Sarlo, publicado originalmente en 1983 en *Revista Iberoamericana*, así como “Panorama de la crítica” de Susana Cella, incluido en el volumen 10 de la *Historia crítica de la literatura argentina*, aparecido en 1999. En el segundo registro encontramos los dos textos de Terán ya mencionados, así como el de Silvia Sigal. A ellos podemos agregar el más reciente “Estudio preliminar” de Jorge Cernadas a la edición facsimilar de la revista que sacó el CeDInCI, y la lista dista de ser exhaustiva. Un tercer registro, poco frecuentado, pretende dar cuenta de la publicación en su totalidad: un ejemplo temprano es el prólogo a la recopilación de la revista que Warley y Mangone escriben para el CEAL, más recientemente encontramos *Contorno: izquierda y proyecto cultural*, de Marcela Croce (1966), en el que se intenta un recorrido por todos los números. En la bibliografía incluida al final el lector encontrará la totalidad de las referencias.

termina desdibujando aspectos importantes de la “cultura universitaria”⁷ que podemos detectar en *Centro*⁸. En los textos aludidos, por ejemplo, lo que se toma de *Centro* está orientado a mostrar el proyecto de la franja denuncialista al interior de la publicación del CEFyL: cuando Terán ilustra el desencuentro con los liberales (con quienes los denuncialistas están obligados a convivir, no sin desconfianza, hasta la caída del peronismo), la totalidad de las firmas pertenecen a contornistas⁹. La persistencia de esta interpretación es perceptible en trabajos más recientes, por ejemplo en la investigación de Avaro y Capdevila (2004), construida sobre el presupuesto de la existencia de un grupo generacional “denuncialista” que realiza una serie de definiciones y balances críticos en torno a la cultura argentina. Si bien las autoras toman intervenciones procedentes de varias revistas (*Contorno*, *Centro*, *Las ciento y una*, *Ficción*, *Liberalis*, *Fichero*, *Ciudad* y *Buenos Aires Literaria*), las firmas de todas las intervenciones compiladas y comentadas coinciden con las del núcleo central de *Contorno* (el comité editor) más Masotta, Sebrelí y Correas, también contornistas¹⁰. En el trabajo de Acha encontramos también la preocupación por determinar las características y alcances de este proyecto generacional. En este contexto se sostiene que *Centro* “anticipa los rasgos esenciales de *Contorno*” (Acha, 2008: 158), y que a partir de la salida de esta última “ambas revistas constituyen espacios de circulación de los manifiestos de la nueva generación en gestación” (Acha, 2008: 158)¹¹.

Por nuestra parte, sostendremos que si bien no se puede soslayar esta línea interna “parricida” que luego desemboca en *Contorno*, sin embargo, en los catorce números de *Centro* encontramos numerosas marcas textuales a partir de las cuales se puede plantear una continuidad con la tradición liberal (en el amplio sentido en el que

⁷ Con este término se quiere referir a algo bastante simple e intuitivo: una cultura que tiene como referencia central a la universidad, pero que a la vez no se limita a ella, sino que se expande por adyacencias que, incluso en sus rechazos, mantienen a la universidad en el centro.

⁸ En una entrevista personal, un protagonista de este período como Sebrelí sintetizó la eficacia de esta idea al sugerirme revisar *Centro* en tanto era “un borrador de *Contorno*”.

⁹ David Viñas en el N° 3, Ismael Viñas, Adelaida Gigli y Oscar Masotta en el N° 6, Adolfo Prieto y Juan José Sebrelí en el N° 7. Ver Terán (1986: 212-214).

¹⁰ La única excepción la constituye la editorial del único número de *Las ciento y una*, redactada por H. A. Murena e incluida en la recopilación de Avaro y Capdevila.

¹¹ A esta altura cabe una aclaración terminológica respecto de la caracterización de los “mayores”: si bien se ha utilizado con frecuencia el término “liberales” (especialmente útil para describir las primeras escaramuzas de los integrantes de *Contorno* con los intelectuales de *Sun*), en la medida en que avanzamos hacia otras zonas de la cultura tal caracterización se hace problemática. Un ejemplo claro es el caso de José Luis Romero, cuya militancia en el socialismo lo ubica en una línea opositora al ghioldismo, algo que no pasaba desapercibido para los jóvenes intelectuales aquí en cuestión. Por esta razón preferiremos pensar estas relaciones en una clave generacional: “mayores” y “jóvenes” (clave, por otro lado, que está bien presente en las investigaciones arriba citadas). Los “mayores” suelen tener vínculos fuertes con un liberalismo político e institucional presentado como horizonte último de inteligibilidad (nos referimos, por ejemplo, a la defensa de los valores democráticos, los derechos del hombre, etc.). Se trata de concepciones generales que, en este contexto, se trasladan a la caracterización del peronismo y al proyecto de reconstrucción político e institucional del país. Más allá de estos solapamientos, la caracterización que privilegiaremos mayormente es la que responde al esquema generacional: “mayores” y “jóvenes”.

se utiliza el término en las investigaciones arriba citadas¹²) al interior de la universidad; continuidad no exenta de incomodidades y diferencias, pero que conserva esas disidencias dentro de un plano interno, sin rupturas fuertes ni “parricidios”.

El CEFyL a comienzos del peronismo

Antes de explayar algunas de estas marcas textuales, resulta de utilidad repasar los antecedentes de la configuración político-estudiantil de la que surge *Centro*¹³. En principio habría que recordar que las organizaciones estudiantiles, entre las que se cuenta el CEFYL de modo destacado, habían tenido una intensa actividad política durante los años '45, '46 y principios del '47, cuyos puntos destacados fueron la “primavera democrática” de comienzos del '45 (cuando se inicia un proceso de normalización universitaria que tiende a devolver la autonomía a las universidades y durante el cual el reformismo gana las elecciones estudiantiles y ocupa consecuentemente los centros), el conjunto de protestas que siguen a la represión de una manifestación que festejaba la rendición de Japón, que concluyen en tomas de sedes universitarias a las que el Poder Ejecutivo responde con clausuras y, por último, la adhesión a la Unión Democrática en ese mismo año de 1945. La derrota de esta última en las elecciones de febrero del año siguiente significó un duro golpe para todas las organizaciones estudiantiles. Sin embargo, la actividad continuó en un clima enrarecido por la renovada intervención de las universidades así como por las numerosas cesantías, despidos y renunciaciones de profesores durante ese año¹⁴. El proyecto de ley universitaria fue el detonante de una nueva ola de protestas que culminó con una huelga estudiantil que suponía la no asistencia a las mesas de exámenes, lo que determinó el debilitamiento paulatino de la medida de fuerza, que sería levantada por la FUA en diciembre de 1946. La promulgación de la ley universitaria en 1947 dio el golpe de gracia al movimiento estudiantil, ampliamente derrotado: ese año la FUA sería ilegalizada y su presencia en los años inmediatamente posteriores sería limitada y clandestina. La actividad fue reiniciada recién a comienzos de la década del cincuenta, en concomitancia con las primeras señales de agotamiento económico del gobierno peronista, y en torno a una agenda marcada por conflictos como el asesinato del dirigente estudiantil comunista Jorge Calvo y la detención del estudiante de Química Ernesto Bravo (quien logra su libertad un tiempo después), así como por el nuevo

¹² Como ha señalado Fiorucci, durante los años del peronismo el liberalismo funciona como un aglutinante del mundo intelectual antiperonista: “una de las consecuencias de la emergencia del peronismo (posiblemente no buscada) fue hacer que el liberalismo volviera a adquirir un rol preponderante en ciertos ámbitos del campo intelectual, como un discurso de consenso e incluso una identidad, al menos hasta septiembre de 1955” (2011: 153). Se trata además de un término que, al menos parcialmente, era utilizado por varios de los actores aquí involucrados (especialmente los integrantes de la “franja denunciante”) para diferenciarse de sus mayores, como lo atestigua la gran cantidad de impugnaciones en esta clave que aparecen en sus publicaciones, por ejemplo Troiani (1956) y Rozitchner (1959).

¹³ Me baso principalmente en la reconstrucción propuesta por Warley y Mangone (1984) y también en los capítulos pertinentes presentes en Buchbinder (1997).

¹⁴ Hacia fines de 1946, el número -entre cesanteados y renunciados- ascendía a 1250, una tercera parte del cuerpo profesoral de las universidades nacionales, según los datos aportados por Mangone y Warley (1984: 25). Silvia Sigal (2002: 32) proporciona números precisos para la Universidad de Buenos Aires: 32 fueron cesanteados y 116 renunciaron durante 1946.

impulso logrado por los sindicatos estudiantiles impulsados por Perón para competir con los centros de estudiantes reformistas (como la Confederación General Universitaria, CGU).

El caso de Filosofía y Letras de la UBA, de donde surge *Centro* -cuyo primer número aparece en noviembre de 1951-, es particularmente importante en tanto se trató de una de las pocas facultades (junto con Derecho) en donde, además de discutir las condiciones generales de funcionamiento surgidas de la ley universitaria y de la Constitución de 1949, se discuten también los contenidos curriculares de las carreras, habida cuenta del papel preponderante que jugaron los sectores nacionalistas y católicos luego de la expulsión de buena parte de los profesores liberales. Esto determina una característica adicional del objeto aquí en cuestión: si normalmente las revistas funcionan como espacios de sociabilidad en los que es posible acumular capital social y cultural, este aspecto está hipertrofiado en *Centro*, dada la situación “anormal” en la que el grueso de los profesores prestigiosos se encuentran afuera de la universidad, lo que determina en ellos una actitud de mayor apertura hacia los sectores estudiantiles en los que la identidad reformista sigue siendo importante, que ocupan el centro de estudiantes, envían representantes a la FUBA y editan la revista. Dicho de otro modo: la situación de buena parte del *staff* profesoral, con alto reconocimiento pero afuera de la universidad, junto con el papel político e intelectual que desde el centro de estudiantes se pretende cumplir, propicia un “diálogo de generaciones” que facilita a los jóvenes un capital social e intelectual mucho mayor¹⁵. Algo de esto reconoce Miguel Murmis en una entrevista:

Nosotros teníamos un referente que eran los intelectuales que habían quedado afuera de la universidad. Muchos de ellos, en las épocas en que se podía daban cursos en el Colegio Libre de Estudios Superiores, que utilizaba el edificio de la Sociedad Científica Argentina... incluso se daba un tipo de relación personal que no teníamos para nada en la Universidad, éramos amigos de esa gente, íbamos a la casa, nos prestaban libros. Nuestra vida intelectual transcurría en relación a esta gente (citado en Toer, 1988: 24).

La hipótesis que guía la lectura de *Centro* aquí propuesta supone que las redes de sociabilidad y alianzas político-intelectuales surgidas de esta coyuntura serán de importancia unos años después, cuando se reorganice la universidad, tras la caída de Perón. Una consecuencia lógica de esto es que la continuidad aquí tramada limita la extensión de la caracterización “parricida” al interior de esta generación a un grupo, el que conformará *Contorno*. En contraste, otros sectores de esta generación mantendrán

¹⁵ Flavia Fiorucci plantea una idea parecida: extiende la condición de “universidad en las sombras” a todas las publicaciones antiperonistas del período, en tanto “todas ellas en conjunto proveyeron a los profesores antiperonistas de un espacio de reflexión, de debate y de sociabilidad” (2011: 161). En el caso de *Centro* nos interesa resaltar dos particularidades: por un lado se trata de una revista de jóvenes intelectuales; por el otro estos jóvenes están dentro de la universidad. Estas características habilitan y potencian el “diálogo de generaciones” arriba mentado.

una relación menos polémica con los mayores y varios de ellos apostarán, llegado el caso, a una universidad “modernizada”.

Centro e institucionalidad

En principio, en los primeros diez números, aquellos que coinciden con el peronismo en el poder (el grueso del contenido del N° 10 ya estaba elaborado cuando se produce el golpe del '55), estos vínculos no se suelen explicitar en el contenido de los artículos (muy cercanos al registro monográfico y con temas exclusivamente académicos, por lo que la actualidad política queda excluida¹⁶), sino en las secciones periféricas de la publicación (aquellas dedicadas a dar cuenta de la actividad del CEFyL o a reseñar las novedades editoriales del mundo intelectual inmediato), así como en el elemento visual, en la diagramación. Respecto de lo segundo, ya desde el diseño de tapa encontramos una propuesta que podríamos caracterizar como ordenada y mesurada (que contrasta claramente con la que tendrá *Contorno*¹⁷): se organiza y jerarquiza la información de modo claro, la tapa funciona como presentación del número, pero no avanza sobre el contenido (tenemos que esperar hasta que terminen las páginas de publicidad, que comienzan en la segunda hoja y ocupan seis o siete carillas, para encontrar el primer artículo o ir hasta el final para leer el sumario). Se percibe la existencia de un criterio de diseño, es evidente que no se trata de una sencilla acumulación de palabras escritas. Podemos interpretar este orden y esta medida en vinculación con la inserción plenamente institucional de la revista como órgano del centro de estudiantes de la universidad. Esto se ve reforzado por la presentación vertida en la primera hoja, en la que se alude sucintamente al origen y motivos de la revista, asociados con esta adscripción institucional:

¹⁶ Rasgo que *Centro* comparte con una revista como *Imago Mundi* que, en tanto publicación de intelectuales liberales y socialistas (en especial Romero) excluidos de la Universidad peronista, podría pensarse como complementaria del proyecto de *Centro*. Volveremos sobre esto más adelante. Por otro lado, el rasgo monográfico y especializado del contenido puede también interpretarse como un compromiso por producir conocimientos de excelencia, algo que, según los participantes de esta experiencia, no se encontraba ni en la Universidad peronista ni en sus publicaciones. La calidad del contenido de esta publicación es realizada por Warley y Mangone: “La simple descripción de *Centro*, la calidad de los artículos (...) permiten distinguirla de cualquier publicación estudiantil que se haya editado con posterioridad (en nuestros días sería inimaginable una revista de este tipo como órgano de difusión de un centro estudiantil)” (1984: 42).

¹⁷ En donde el diseño es desmesurado y más bien primitivo: dos columnas con poco margen entre sí, márgenes exteriores también exigüos, así como poco espacio entre artículos, que pueden incluso comenzar en la parte inferior de la hoja. Esto, sumado a la ausencia casi total de imágenes, genera la impresión de dos “cintas” continuas de palabras que ocupan la totalidad de la publicación. David Viñas sostiene en un reportaje que la diagramación fue copiada de *Las ciento y una* (revista dirigida por H. A. Murena, cuyo único número salió a la luz en junio de 1953 y en la que participaron varios contornistas) algo que salta a la vista ni bien se las coteja: doble columna, similar disposición de artículos (que pueden comenzar a mitad de página), exigüos márgenes exteriores, similar posición del nombre de la revista y del sumario. Sea como fuere, el innegable contraste entre esta diagramación y la de *Centro* puede ser interpretado (como intentaremos en lo que sigue) en términos de una inserción institucional diferenciada al interior de la “cultura universitaria”: en los márgenes *Contorno*, plenamente inscripta en ella, *Centro*. Respecto del testimonio mencionado, ver Viñas (1981: 9-12).

El Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, afiliado a la Federación Universitaria de Buenos Aires, edita la revista 'CENTRO', cuya aparición, prevista en los estatutos de la entidad, tiene por objeto ofrecer lugar de publicación a los trabajos intelectuales de todos sus socios, en gran parte alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras (*Centro*, N°1)¹⁸.

De este modo, la imagen pública que la revista presenta se atiene plenamente a su inserción institucional; el proyecto de la revista, al menos una parte importante de él, está explicitado en ese contenido que dialoga con la tapa y en la "mesura" del diseño. El título de la revista también se inscribe directamente y sintetiza esta condición institucional: "Centro" (de estudiantes de...). Además, no solo la tapa y la primera hoja remiten a esta particular condición, sino que también el cierre (previo al sumario, que es lo último que aparece) es institucional: allí mencionan a la FUBA, abajo al centro de estudiantes, y luego a la comisión directiva en el período pertinente.

Establecido esto, surge una pregunta: ¿de qué institucionalidad se trata? En consonancia con los antecedentes históricos arriba enumerados, un recorrido por sus páginas confirma que no se trata de la institucionalidad efectiva, esto es, la universidad peronista de fines de 1951, sino de una institucionalidad virtual que remitiría, por un lado, a la universidad pre-peronista, y por otro, a una eventual universidad pos-peronista. Una evidencia bien notable de esta adhesión en los primeros diez números (aquellos que coinciden con el peronismo en el poder) es la nota editorial del número 1, en la que se traza una genealogía de la revista que la vincula con *Verbum*, anterior publicación del CEFyL, que había dejado de salir en 1948 y que poseía una larga tradición vinculada al desarrollo de la universidad liberal y profesionalista: desde su primer número, de 1905, pasan por sus páginas decenas de docentes que ocupan los puestos académicos más significativos. Como señalan Warley y Mangone, "mantener abierto este canal de expresión [en 1948, cuando se publica el número 90] era entroncar con esa tradición, dotar de un medio al saber científico que los cuadros reaccionarios y eclesiásticos ligados al peronismo habían desplazado de la universidad" (1984: 40). Respecto de *Verbum*, cabe aclarar que con el antecedente inmediato mencionado -el N° 90 (el único publicado durante el peronismo)- ya no nos encontramos con la publicación tradicional sino con un espacio de "mezcla" en el que conviven notas y artículos tradicionales con otros más novedosos. Tal vez ilustre este punto la comparación con el número inmediatamente anterior, que ve la luz en diciembre de 1942 (es decir, seis meses antes de la revolución de junio), dedicado a "algunos aspectos de la cultura humanística argentina", en donde el tono, así como la temática, son predominantemente tradicionales¹⁹, y donde encontramos muchas firmas de intelectuales mayores, como Emilio Ravignani, que publica un artículo sobre el

¹⁸ Esta presentación aparece en casi todos los números de la revista al comienzo, en la hoja (sin numerar) inmediatamente posterior a la tapa, e incluye también los nombres que componen el cuerpo de redacción.

¹⁹ Basta un ejemplo para caracterizar este tono: la revista no tiene una nota de presentación (como tendrá en el N° 90 y luego *Centro*) sino un "Proemio".

historicismo, y Francisco Romero, que presenta a la figura de Alejandro Korn (Cfr.: Ravignani [1942] y Romero [1942]). Si bien la presencia de firmas de “mayores” permanece en el N° 90 (en donde encontramos, por ejemplo, una breve nota de Guillermo de Torre, colaborador usual de *Sur* y de *Revista de Occidente* sobre la literatura comprometida y el existencialismo), sin embargo, este rasgo convive con experimentos novedosos, como el que intenta el joven H. A. Murena (Cfr.: De Torre [1948] y Murena [1948]) a partir de cierta matriz tomada de Martínez Estrada. Además, en este número 90 vamos a encontrar espacios dedicados a temas cercanos a la cultura masiva, como lo evidencia un artículo sobre *jazz* y otro sobre cine. Por último, los nombres de varios de los colaboradores de este número se solapan parcialmente con los de *Centro* y *Contorno*: Regina Gibaja figura en el consejo de dirección y León Rozitchner es parte de la administración. Además, en la lista de autoridades del CEFyL para el período ‘48-‘49 encontramos a Regina Gibaja ocupando la presidencia y a Noé Jitrik en la Secretaría de docencia. Como delegado de quinto año figura Susana Fiorito. De este modo, podemos pensar que la “modernización” de los contenidos y del enfoque de la publicación del CEFyL ya se había esbozado débilmente en este último número de 1948, impulsada por algunos de los nombres que luego darán vida a *Centro* y también a *Contorno*.

De vuelta con la nota editorial del número 1 de *Centro*, en donde se plantea el vínculo con *Verbum*, allí se afirma que aquello que se mantiene por detrás de los cambios y las discontinuidades de las publicaciones es el propio CEFyL. En este contexto critican al peronismo gobernante en la clave dominante del período: el comienzo del fin fue 1943 cuando “se había iniciado el proceso que hizo que el último número de VERBUM, el noventa, salido en 1948, fuera una voz del pasado que seguía resonando cuando ya eran otros el local que ocupaba el Centro, la Facultad, los profesores” (*Centro*, 1951: 2). El CEFyL es presentado -entonces- como un núcleo de resistencia frente al “colapso de 1945”²⁰.

Además de esta nota editorial vamos a encontrar, diseminadas a lo largo de las páginas de *Centro* durante esta primera etapa, una multiplicidad de marcas de esta oposición a la institucionalidad efectiva (peronista) así como gestos hacia los intelectuales “mayores”, liberales en muchos casos y liberal-socialistas en otros, que eran percibidos como aliados en esta disputa. En el N° 3, por ejemplo, en el que presentan un concurso literario para universitarios, convocan para constituir el jurado a ex profesores, alejados de las aulas durante el peronismo, como José Luis Romero y Vicente Fatone²¹. Otra de las marcas de esta oposición a la institucionalidad efectiva la

²⁰ Esta idea de “resistencia” no solo tenía resonancias políticas que remitían al frente antiperonista de las elecciones de 1946, sino que, como lo sugiere la cita de Kive Staiff que incluimos a continuación, constituía también un modo usual en el que los actores culturales antiperonistas concebían su tarea política: “en un clima de oscurantismo cultural, estos teatros [se refiere al teatro independiente] eran vistos como pequeños bolsones de *resistencia* y contaban con seguidores leales”, citado en Sigal (2002: 36), el énfasis es nuestro.

²¹ Esto se publica en el número 3 de *Centro*, que sale a la luz en septiembre de 1952, al final del número, en página no numerada, antes del “cierre” institucional. Se debe hacer notar que ambos formarán parte del directorio de *Imago Mundi* y que en 1955, junto a José Babini -también integrante de aquella publicación-, formarán parte de la terna propuesta por la FUBA para la

encontramos en la sección final, denominada “Estudiantiles”, destinada a dar cuenta de las actividades del Centro, en la que reseñan actos de resistencia al gobierno, por ejemplo la huelga organizada por la FUBA en junio de 1951 a causa del secuestro de un estudiante de Química (Ernesto Bravo, a quien ya aludimos). En esta breve nota hacen una lista de los estudiantes de la Facultad que sufrieron prisión (*Centro*, 1952: 55). También aquí aparecen quejas en torno a los cursos de capacitación política que llevaron a protestas que terminaron en el encarcelamiento de algunos estudiantes (*Centro*, 1952: 52-53). En esta misma sección, rebautizada “Del Centro”, encontramos además referencias a un debate sobre la Reforma Universitaria (una de cuyas preguntas centrales era “¿qué significa hoy ser reformista?”) así como una nutrida bibliografía sobre el tema (*Centro*, 1953: 61 y siguientes); también aparece un texto firmado por la FUBA en el que se formula una firme oposición a la nueva ley universitaria que se discutía por entonces -y que reemplazaría a la 13031 promulgada en 1947- (*Centro*, 1954: 48-50). Además, también en esta sección, frente a una intervención de Ángel Vasallo en la que se argumenta que el Congreso de Mendoza y algunos discursos de Perón constituyen las muestras más válidas de la actividad filosófica del momento, los integrantes de *Centro* ensayan una defensa de la calidad docente y filosófica de profesores privados de sus cátedras: Francisco Romero, Vicente Fatone, Risieri Frondizi y Aníbal Sánchez Reulet son nombrados. También se destaca la labor del Colegio Libre de Estudios Superiores y en especial la cátedra de Filosofía Alejandro Korn (*Centro*, 1953: 61)²². Para cerrar esta enumeración, un último e importante reconocimiento a la tarea intelectual de los “padres” liberales y liberal-socialistas²³ es la reseña de *Imago Mundi* presente en el N° 7. Allí el reseñista no solo reconoce la calidad intelectual del *staff* de la revista cuando afirma que “entre sus colaboradores se encuentran los mejores especialistas del país” (Borello, 1953: 52) sino que también lo contrapone con los sectores que ocupaban por entonces la universidad: la revista es presentada como “un símbolo inverso de la atonía e incapacidad para la vida intelectual a que han llegado nuestras llamadas Facultades de Humanidades” (Borello, 1953: 52). Frente a los

intervención de la UBA. Se debe aclarar -además- que José Luis Romero no había desarrollado su carrera profesional en la UBA sino en la Universidad de La Plata, mayormente.

²² Como nota adicional, podemos agregar que a partir de las páginas de publicidad ubicadas al principio de la revista podemos reconstruir una red de publicaciones pertenecientes al mundo de los intelectuales liberales: la revista *Sur* y su casa editorial figuran en los primeros cinco números, *Ciudad e Imago Mundi* aparecen en el N° 9, *Sagitario* en el N° 10. También, claro, están presentes las publicaciones de camaradas generacionales como *Las ciento y una* (en el N° 5) y *Contorno* (a partir del N° 7). En el último número figuran también publicaciones de la “nueva izquierda”: *Revista del mar dulce y El grillo de papel*.

²³ Respecto del Partido Socialista se ha mostrado la parábola que conduce desde un economicismo librecambista que distingue la identidad socialista de la de un vago liberalismo, ejemplificado en Justo, hasta una inflexión ética y pedagógica que piensa al liberalismo en términos de libertades civiles y valores civilizatorios, encarnado por Ghioldi (Martínez Mazzola, 2011). Aunque también se ha señalado (Herrera, 2003; 2005) la oposición de algunos militantes socialistas a estas posturas. Para los problemas aquí en cuestión se debe destacar el caso de José Luis Romero, conocido militante socialista, director de *Imago Mundi* y ulterior rector interventor de la UBA. Su oposición a la línea de Ghioldi parece incluso no pasar desapercibida por algunos de los denunciadores, como Ismael Viñas, quien además de colaborar durante la intervención de Romero recoge algunas de las discusiones internas del PS en su último artículo en *Contorno* (Viñas, 1959).

obstáculos que la situación general de la cultura por entonces presenta, “el acto de darle vida [a *Imago Mundi*] quiere ser afirmativo, aún a costa de todas las dificultades y de la falta de algunos factores importantes que podrían hacerlo realmente fructífero, a la vez que signo consecuente con toda una situación” (Borello, 1953: 52). Se trata de la afirmación de un proyecto que varios de los protagonistas de estas experiencias estarían en condiciones de acompañar en poco tiempo, cuando las condiciones por entonces imperantes se modifiquen subrepticamente.

El relevo universitario en las páginas de *Centro*

La institucionalidad “virtual” arriba mentada parece ser compatible con la idea de una “universidad en las sombras” recogida por Oscar Terán en su trabajo sobre *Imago Mundi*: de hecho, allí dedica un breve pasaje a las relaciones entre la publicación de la revista dirigida por José Luis Romero por un lado, y *Centro* y *Contorno* por el otro. Señala que, más allá de algunas confluencias, “sin embargo, existe una tonalidad diversa para dar cuenta de la crisis y un sesgo parcialmente distinto para tematizar el fenómeno peronista por parte de la joven intelectualidad crítica que al poco tiempo generaría procesos disyuntivos” (Terán, 1988: 5)²⁴, es decir que el autor se mantiene en la descripción ya aludida aquí: la franja denunciacionista convive de manera conflictiva con los “mayores” al interior de un espacio antiperonista al que contribuirá a fracturar luego de la caída de Perón²⁵. Omar Acha (2008) diferencia también ambos proyectos: mientras *Imago Mundi* imagina un quehacer intelectual por la senda de una práctica universitaria normalizada, científica y profesional, para los jóvenes de *Contorno*, por su parte, si bien desean un porvenir universitario, “lo esencial se dirime en la crítica cultural conducida por una sensibilidad de izquierda” (Acha, 2008: 151-152).

Si bien reconocemos que estas descripciones son muy atinadas en lo que respecta a la “franja denunciacionista”, en lo que sigue intentaremos mostrar un grado de continuidad mayor entre algunos participantes de *Centro* (que no formaban parte orgánica del proyecto de *Contorno*) y sus “padres” liberales y liberal-socialistas, especialmente en lo que tiene que ver con el “relevo universitario” posterior a 1955.

En principio, como ya indicamos rápidamente, el número 10 de *Centro* ha sido citado para ilustrar el desacuerdo entre la “franja denunciacionista” y sus mayores y así ubicar a la publicación del CEFyL bajo la égida del proyecto plasmado en *Contorno*. Cabe aclarar que este número de *Centro* es bastante particular por una serie de razones: si bien ve la luz en noviembre de 1955, el grueso del material ya había sido elaborado antes de los sucesos de septiembre. Pero no solo eso: se trata de un número especial concebido como una fuerte intervención de cara a la universidad peronista en ocasión de los 50 años del nacimiento del CEFyL. Para ello, los jóvenes intelectuales convocan

²⁴ El autor toma la idea de “universidad en las sombras” (y la pone a prueba) del testimonio del propio José Luis Romero, en una entrevista que le concede a Félix Luna (1986).

²⁵ Y al igual que en ocasiones anteriores las fuentes que utiliza para sostener esta afirmación remiten otra vez a participantes de la experiencia de *Contorno*: alude al texto de Adelaida Gigli en el N° 6 y el de David Viñas en el N° 10 de *Centro* (Terán, 1988: 5).

a figuras notables del campo antiperonista: exdocentes, reformistas, exmilitantes del centro, escritores. La lista de adhesiones publicada en las primeras páginas es ilustrativa: Aníbal Sánchez Reulet, Jorge Luis Borges, José Luis Romero, Enrique Anderson Imbert, Adolfo Carpio, Alfredo Palacios, Horacio Rivarola, Norberto Rodríguez Bustamante, Ricardo Rojas, Vicente Fatone son algunos de los nombres que figuran. Como se ve, muchos de ellos provienen del campo liberal y socialista, algo que se repite entre los articulistas en donde encontramos las firmas de Risieri Frondizi, Francisco Romero y Roberto Giusti, así como también el de Héctor Agosti (de prolongada militancia en el Partido Comunista) entre otros. Sin embargo, en la nota editorial con la que abren el número, los jóvenes intelectuales expresan su decepción por los resultados obtenidos en esta empresa: "quisimos hacer un número de revisionismo comprometido y no lo conseguimos" (*Centro*, 1955: 7). Sin otorgar demasiados detalles ni, sobre todo, nombres²⁶, se sostiene en la editorial que lo que molesta es la permanencia de sus mayores en un conjunto de convicciones que, sugieren, ya perimieron:

El país atraviesa una tras otra estructuras complejas que ofrecen nuevas problemáticas y nuevas potencialidades para las tareas de una cultura enraizada y muchos de nuestros "intelectuales" -una gran parte, qué duda cabe- continúan marcando obstinadamente el viejo paso de sus primeras armas literarias (*Centro*, 1955: 7).

El diagnóstico de crisis cultural que parece desprenderse de esta breve nota se extiende en el fragmento narrativo que publica David Viñas²⁷ en este número: allí el peronismo aparece como un acontecimiento que hace colapsar todas las categorías heredadas con las que la realidad era pensada: "Era tremendo: la realidad que suponíamos dominar nos rebalsaba (...). Pero nada se llamaba con el nombre que ellos usaban. Nada se podía apretar entre los dedos y decir 'vaso, vaso'. No, no. Las palabras ya no servían para nada" (Viñas, 1955: 53). Es innegable que en estos fragmentos se percibe una decepción generacional por la herencia intelectual que reciben y que los afecta directamente, como sostiene el propio Viñas:

Pero después vino la vergüenza: cuando entendimos que no sólo eran los viejos, los caducos, los ineficaces o los imbéciles quienes habían entendido que un dedo era un dedo y no la vara de Arón (...). Cuando notamos que la infamia no había empezado ni en el 45 ni en el 44 ni un poco antes. Supimos entonces de las vergüenzas del 39 y las infamias del 38 en las que habían chapoteado todos o casi todos. Los culpables no se podían apuntar con el dedo (...). Era un

²⁶ Este cuidado contrasta con la actitud que encontramos en *Contorno*, cuyas denuncias nunca escatiman nombres. Como ejemplo basta mencionar que en el segundo artículo del N° 1 Ismael Viñas ataca a Francisco Romero, Vicente Fatone y Jorge Luis Borges por colaborar en una iniciativa editorial "que lucra con sus nombres y con el espejismo de la cultura" (Viñas, 1953: 3).

²⁷ Tanto este texto como la nota editorial son utilizados por Oscar Terán para plantear las diferencias entre la joven generación y sus mayores.

interminable chorro nauseabundo el que se iba volcando sobre nosotros (1955: 56).

Es evidente entonces que en estos fragmentos se manifiesta una decepción generacional y un reproche hacia los mayores. Habría, sin embargo, que matizar sus alcances: en *Centro* nunca impidió la presencia de los “padres”, quienes siguieron publicando después de este número. En *Contorno*, en cambio, nunca participan los mayores. Para ilustrar este matiz nos vamos a servir de dos artículos de Eliseo Verón, quien ya en el N° 10 ingresa en la “comisión de la revista”, dirige los dos siguientes y cumple un importante papel en los últimos dos números. Desde un principio, Verón manifiesta un marcado interés por la cuestión universitaria y en sus textos se percibe la tonalidad diversa para dar cuenta de la crisis de la que habla Terán: en artículos publicados en los números 10 y 11 impugna no solo la universidad peronista, sino la experiencia universitaria en su totalidad: de la charla con los ex universitarios que colaboran con el número que celebra los 50 años del nacimiento del Centro de estudiantes, Verón concluye que “los años universitarios constituyen una circunstancia totalmente inoperante” (1955: 83), y sintetiza la situación universitaria del siguiente modo “amordazados espirituales que oyen a castrados espirituales” (1955: 83). Esta descripción va a ser enriquecida en el número siguiente, en el que Verón explicitará un diagnóstico de crisis cultural, muy en la línea de lo aparecido en el editorial y el fragmento de Viñas publicados en el número 10, según el cual las ideas vigentes no estarían vivas, en tanto no se corresponderían con la altura vital del momento histórico. A esta hipótesis Verón agregará críticas explícitas al liberalismo:

En los últimos meses hemos asistido a un resurgir de las viejas fórmulas liberales. Las grandes palabras, esas que nos llenan la boca -democracia, libertad, dignidad, etc.- han sido y son repetidas sin descanso. El sentido histórico de la dictadura ha resistido a la objetivación, porque la retórica es impotente para dar cuenta de él. Ni siquiera es posible asimilarlo a otros fenómenos menores ubicados en el ámbito de América Latina y menos aún a las grandes expresiones totalitarias que provocaron la última contienda mundial (1956: 39-40).

Esta tonalidad, que parece confluir con el espíritu de fuerte impugnación presente en *Contorno*, sin embargo va a decantar en una propuesta que intenta garantizar espacios para la nueva generación al interior de la universidad (que por entonces estaba pasando por un proceso de reorganización que suponía el ingreso de nuevos cuadros intelectuales²⁸): en este mismo artículo sostiene Verón que si la crisis de la cultura se verifica en la carencia de “sistemas de ideas vigentes que correspondan a nuestro vivir actual” (1956: 41), entonces el desafío de la próxima generación consiste en la “comprensión radical de los últimos años, comprensión, ya lo he dicho, no de un fenómeno político, sino sociocultural de profundo significado” (1956: 41). En eso

²⁸ Sobre este tema se puede ver el ya mencionado texto de Buchbinder (1997), así como Suasnábar (2004).

consiste la aventura próxima de nuestra cultura, aventura que las nuevas generaciones emprenderán, y añade: “con esas generaciones es preciso reconstruir la universidad” (1956: 41). Y agrega en nota al pie que, en los concursos docentes, que por entonces tenían lugar masivamente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, se debía otorgar una importancia mayúscula a la prueba de oposición, en tanto el “concurso de títulos y antecedentes deja en inferioridad de condiciones la generación más importante, que no ha podido reunir ni unos ni otros durante la tiranía” (Verón Thirión, 1956: 41). Si bien estas intervenciones están tramadas desde una posición particular (Verón es por entonces representante de un catolicismo humanista que convivió con el reformismo durante los años del peronismo²⁹ e incluso después³⁰), es notable que las fuertes críticas vertidas no impiden pensar (y negociar) continuidades con los representantes de la tradición liberal al interior de la universidad.

A estas líneas de continuidad tendidas desde los artículos de Eliseo Verón, su director y figura notable por entonces, podemos agregar algunas notas más, que apuntan hacia los rasgos más modernizantes que asumirá la Facultad por esos años, como por ejemplo la inclusión de un trabajo de Gino Germani, quien en el N° 12 publica un texto que resultará un anticipo de la tonalidad empirista dominante en Sociología, carrera que encabezará junto con Psicología el espíritu modernizador de la Facultad en los años siguientes³¹. Ahora bien, que no se trataba de una avanzada aislada de este espíritu modernizador se verifica por el nuevo impulso que reciben temas que ocupaban un lugar menor en la tradición de las humanidades hasta poco antes, como el cine, que de la mano -otra vez- de Verón obtiene una sección especial desde el N° 10, en la que aparecen reseñas y artículos teóricos, que en algunos casos se traman desde una clave pedagógica que instala un nuevo contrato de lectura³². Por último, en el número 14, con el que finaliza abruptamente la publicación, se explicita una lista de temas a tratar en números futuros de la revista, entre los que se destacan aquellos provenientes de la nueva agenda teórica que por entonces se imponía en la remozada Facultad de Filosofía y Letras: se promete, por ejemplo, una sección dedicada a “la filosofía y las ciencias del hombre” (propósito que luego cumplirá Verón en la segunda entrega de *Cuadernos de Filosofía* en 1962), así como la difusión de las investigaciones del Departamento de Sociología (en donde encontramos nombrados a Miguel Murmis

²⁹ Sobre la convivencia entre reformistas y humanistas se puede ver Ciria y Sanguinetti (1968), así como los ya mencionados Warley y Mangone (1984) y Buchbinder (1997).

³⁰ En el último de los artículos citados, cuando ya despuntaba la discusión laica/libre, Verón no se manifiesta a favor de lo que considera “el monopolio estatal de la educación superior”, sino que plantea como problema principal el de determinar si se trata de una universidad de clase o no, independientemente de su condición laica o libre.

³¹ Ver Germani (1956). Sobre la carrera de Sociología ver Noé (2005) y Blanco (2006).

³² En la aludida sección se formula por ejemplo un glosario que explica el sentido de los neologismos presentes en los más recientes trabajos sobre el lenguaje cinematográfico. Se trata de un gesto que hace sistema con el *ethos* modernizador y que a la vez que contrasta mucho con ciertos modos de funcionamiento de la revista en números anteriores, en donde por ejemplo se podían publicar fragmentos en griego antiguo, alemán, inglés o francés sin necesidad de traducir.

y Darío Cantón, que ya circulaban como docentes e investigadores de la carrera de Sociología).

Consideraciones finales

Si la coexistencia de rasgos tradicionales y novedosos en el N° 90 de *Verbum* da lugar a una caracterización en términos de “espacio de mezcla”, podemos pensar que cierta “mezcla” pervive en *Centro*: la de los mayores y los jóvenes. Justamente la presencia de los “mayores” (como articulistas, jurados de concursos literarios o simplemente defendidos frente a las objeciones provenientes de la universidad peronista) junto a los jóvenes distingue a *Centro* (y también al 90 de *Verbum*) del perfil más nítidamente “parricida” de *Contorno*. En esta última no solo no hay “mayores”, sino que las voces disonantes son menos frecuentes (tal vez llamen la atención los artículos de Kusch y Solero, más en la línea de Murena y Martínez Estrada, pero ambos son rápidamente expulsados de la revista³³). Si bien en ambas publicaciones el criterio generacional es importante, en *Centro* encontramos matices ausentes en *Contorno*. En esta última la ruptura con los mayores es bien pronunciada, mientras que en *Centro* (en donde esos “ajustes de cuentas” circulan en los artículos de los “denuncialistas” y en algunos otros también) se perciben apuestas diferenciadas que, junto con el reproche a los mayores, instalan la cuestión de la reconstrucción universitaria. Los artículos de Eliseo Verón arriba citados son ilustrativos: pegado al diagnóstico de crisis cultural, que instala una impugnación hacia los mayores, aparece la cuestión de universidad posperonista y del lugar de la nueva generación en ella (lo que suponía normalizar una convivencia con los intelectuales “mayores”). Si además tomamos en consideración otras marcas modernizadoras, como el ya mencionado trabajo de Germani, podemos postular para *Centro* una posición particular y al menos parcialmente diferenciada de *Contorno* en el tránsito de los '50 a los '60: como si sus nombres indicaran intenciones de posicionamiento al interior de la cultura universitaria, *Centro* presenta una importante línea que pretende una inscripción en el centro mismo de la institución universitaria, mientras que *Contorno* se enuncia desde los márgenes de esa cultura (aunque, tal como han señalado Terán y Sigal en las citas al principio referidas, esa marginalidad adquiere una legitimidad y una visibilidad centrales conforme transcurre la década del '60). Dicho de otro modo: si *Contorno* encarna una nueva intelectualidad que se ubica en una suerte de “capa flotante”, alejada en buena medida de las instituciones estatales y políticas tradicionales, en *Centro* podemos encontrar marcas de una apuesta diferenciada, que disputa lugares al interior de la universidad, razón por la cual, pese a las críticas vertidas, necesita de los “mayores”, intelectuales liberales y liberal-socialistas, y con ellos trama alianzas. Interesa señalar que estas “subculturas” al interior de la “cultura universitaria”, pese a sus innegables y fluidos vínculos, esbozan opciones diferenciadas en términos de su lógica de consagración, en sus alianzas, en síntesis: por la cercanía mayor o menor a una institución, la universidad, que determina

³³ A este respecto resulta interesante una tesis que, a los efectos del presente artículo, solo puedo enunciar: la operación principal de la franja denunciante no consiste en el “parricidio” sino en el “fratricidio” practicado contra Murena (Acha, 2008). Postergamos para otro trabajo la discusión de este enunciado. Por otro lado, la nitidez del perfil de *Contorno* se irá acrecentando con la expulsión del otro grupo interno, el conformado por Masotta, Correas y Sebrelí, quienes retornan en ocasión del N° 7/8. Sobre este episodio ver Sebrelí (2005).

en buena medida el alcance de los comportamientos. El límite a los “parricidios” y demás rebeldías en *Centro* constituye el ejemplo más evidente.

Para finalizar, interesa señalar que los rasgos modernizadores presentes en los últimos números de *Centro*, la apertura hacia nuevos saberes y discursos (el cine, de la mano de Verón o la encuesta cuantitativa en el trabajo de Germani incluido en el N° 12, las discusiones en torno al existencialismo, así como el planteo que hacen en las páginas finales del último número en torno al programa teórico de la revista), expresan una transición que cobrará formas más definitivas en publicaciones posteriores, como *Cuestiones de Filosofía*, en donde varios de los protagonistas de esta experiencia van a articular una nueva agenda teórica en la que el marxismo, la filosofía y las ciencias del hombre serán los temas sobre los que pivotean todas las intervenciones. Allí se va a terminar de perfilar la figura, aquí apenas esbozada, de un intelectual teórico-crítico, abierto a las novedades teóricas, pero a la vez separado de la política (y en ese sentido diferenciado de las derivas que comenzaba a tener el intelectual “comprometido” implícito en *Contorno*). Se trata de un sujeto que encontrará en la universidad (e instituciones similares, al menos por su rasgo “modernizado”, como el Instituto Di Tella) un lugar de trabajo privilegiado durante los primeros sesenta.

Fuentes

Borello, Rodolfo (1953), “Imago Mundi”, *Centro*, n° 7, pp. 52-53.

Centro (1951-1959), Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas de la UBA [disponible en http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi_nuevo/tabla%20Centro.htm].

De Torre, Guillermo (1948), “El existencialismo y la literatura comprometida”, *Verbum*, n° 90, pp. 17-19.

Germani, Gino (1956), “Informe preliminar del Instituto de Sociología sobre las encuestas entre estudiantes universitarios”, *Centro*, n° 12, pp. 34-46.

Murena, Héctor (1948), “Reflexiones sobre el pecado original de América”, *Verbum*, n° 90, pp. 20-41.

Ravignani, Emilio (1942), “Historicismo y antihistoricismo”, *Verbum*, n° 2/3, pp. 20-24.

Romero, Francisco (1942), “Tiempo y destiempo de Alejandro Korn”, *Verbum*, n° 2/3, pp. 66-72.

Rozitchner, León (1959), "Un paso adelante, dos atrás", *Contorno* n° 9/10, pp. 1-15.

Troiani, Osiris (1956), "Examen de conciencia", *Contorno* n° 7/8, pp. 9-11.

Verbum (1912-1948), Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas de la UBA [disponible en http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi_nuevo/tabla%20de%20contenidoverbum.htm].

Verón Thiri6n, Ernesto (1955), "La circunstancia universitaria", *Centro*, n° 10, pp. 78-85.

----- (1956), "Reflexiones universitarias", *Centro*, n° 11, pp. 37-46.

Viñas, David (1955), "Solamente los huesos", *Centro*, n° 10, pp. 51-71.

Viñas, Ismael y Viñas, David (2007), *Contorno*, edici6n facsimilar, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.

Viñas, Ismael (1953), "La traici6n de los hombres honestos", *Contorno*, n° 1, pp. 2-3.

----- (1959), "Orden y progreso", *Contorno*, n° 9/10, pp. 15-75.

Bibliografía

Acha, Omar (2008), "Revistas de las afueras del peronismo: *Contorno* e *Imago Mundi* entre la renovaci6n historiogr6fica y el proyecto generacional", *La nueva generaci6n intelectual*, Buenos Aires, Herramienta, pp. 151-167.

Avaro, Nora y Capdevila, Analía (2004), *Denuncialistas. Literatura y pol6mica en los '50*, Buenos Aires, Santiago Arcos.

Blanco, Alejandro (2006), *Raz6n y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Buchbinder, Pablo (1997), *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, Eudeba.

Cella, Susana (1999), "Panorama de la crítica", *Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, Emecé, pp. 33-62.

Cernadas, Jorge (2006), "Contorno en su contorno", en *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, pp. 619-635.

Ciria, Alberto y Sanguinetti, Horacio (1968), *Los reformistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.

Croce, Marcela (1996), *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*, Buenos Aires, Colihue.

Fiorucci, Flavia (2011), *Intelectuales y peronsimo*, Buenos Aires, Biblos.

Herrera, Carlos (2003), "El partido socialista ante el peronismo, 1950. El debate González Ghioldi", *Taller: revista de sociedad, política y cultura*, n° 21, Buenos Aires, pp. 116-141.

----- (2005), "¿La hipótesis de Ghioldi? El socialismo y la caracterización del peronismo", *El partido socialista en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 343-366.

Luna, Félix (1986), *Conversaciones con José Luis Romero*, Buenos Aires, Sudamericana.

Martínez Mazzola, Ricardo (2011), "Justo, Korn, Ghioldi. El Partido Socialista y la tradición liberal", *Papeles de Trabajo*, año 5, n° 8, pp. 35-52.

Noé, Alberto (2005), *Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.

Sarlo, Beatriz (1983), "Los dos ojos de Contorno", *Revista Iberoamericana*, n° 125 - *La literatura argentina: los últimos cuarenta años*, pp. 46-56.

----- (2007), *La batalla de las ideas*, Buenos Aires, Emecé.

Sebreli, Juan José (2005), *El tiempo de una vida*, Buenos Aires, Sudamericana.

Sigal, Silvia (1986), "Intellectuels et politique en Argentine", *Centre d' Etudes des Mouvements Sociaux*, pp. 46-59.

----- (2002), *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Suasnábar, Claudio (2004), *Universidad e intelectuales*, Buenos Aires, Manantial.

Terán, Oscar (1986), "Rasgos de la cultura argentina en la década de 1950", en *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, pp. 195-253.

----- (1988), "Imago Mundi: de la universidad en las sombras a la universidad del relevo", *Punto de Vista*, n° 33, pp. 3-7.

----- (2013), *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Toer, Mario (coord.) (1988), *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, Buenos Aires, CEAL.

Viñas, David (1981), "Nosotros y ellos: David Viñas habla sobre *Contorno*", *Punto de Vista*, nº 13, pp. 9-13.

Warley, Jorge y Mangone, Carlos (1981), "Prólogo", en *Contorno (selección)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp. I-IX.

----- (1984), *Universidad y peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires, CEAL.

----- (1986), "La modernización de la crítica: *Contorno*", en *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, pp. 433-456.